

MENSAJE PASTORAL CON OCASIÓN DEL DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE

LA IGLESIA COMO MADRE ES EL CORAZÓN DEL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

La celebración anual del Día del Migrante, motiva a los cristianos hombres y mujeres, vivir en coherencia con el rostro misericordioso de Dios Padre en el mundo de las migraciones, porque ***los flujos migratorios están en continuo aumento en todas la áreas del planeta... Los migrantes son víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufriendo los ultrajes de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor***¹.

Una comunidad cristiana no podrá permanecer indiferente ante el drama humano; ella debe ser casa de acogida para los que llegan buscando auxilio y apoyo. El Evangelio nos llama a ser coherente con los más débiles y despreciados por las leyes antiinmigrantes, xenofóbicas y racistas; que violan los derechos humanos a través de las redadas, detenciones, deportaciones masivas, secuestros, extorsiones, desapariciones forzadas y trata de personas.

Las historias dramáticas de millones de hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes interpelan la comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas partes del mundo. Con la complicidad de la indiferencia y el silencio de muchos sectores de nuestra sociedad que no han resuelto los graves problemas sociales, que se transforman en verdaderas tragedias que cobran la vida de millones de migrantes².

LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA AMPLÍA LA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES

“Los migrantes buscan una vida mejor lejos de la pobreza, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equánimamente entre todos”³. Sin embargo, la globalización en su dimensión económica en lugar de acercar a los seres humanos al bien común para obtener un honesto y legítimo bienestar, solamente busca el lucro y la ganancia, ***“que se convierte en obstáculo auténtico al desarrollo humano, social y espiritual”***⁴.

Es verdad que existe una crisis económica causada por el modelo neoliberal que golpea a la mayoría de las naciones del mundo, pero ella no puede ser utilizada como excusa para culpar o criminalizar a los migrantes, ni mucho menos para utilizar mecanismos legales que contradicen el valor de la justicia y el respeto al ser humano.

Los migrantes, bajo ningún pretexto, deben ser tratados en función de su condición de indocumentados, ***sino “sobre todo, como personas que tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos... no se puede reducir la migraciones en su dimensión política... debemos fomentar el encuentro entre pueblos y la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad”***⁵.

“La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen... Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equánime distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a

***abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de las personas provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución*¹⁶.**

Los Estados tienen la grave responsabilidad de respetar los derechos humanos de los migrantes y no levantar muros, a través de los Tratados de Libre Comercio o criminalizarlos bajo la ideología de seguridad nacional, que ponen en riesgo la vida de millones de personas; ***“donde no podemos fingir o nos sentimos interpelados por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. ¿Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados? ¿Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual?”*¹⁷.**

A LA COMUNIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL:

Manifestamos nuestra indignación a los presidentes de Estados Unidos, México, Centro América y al Primer Ministro de Canadá, que mientras persistan las injusticias en contra de los migrantes, la Iglesia Católica no quedará pasiva y callada ante los abusos cometidos en contra de los migrantes.

A los presidentes de Estados Unidos y México, en el proceso de aplicación de la vigilancia en las fronteras a través de la patrulla fronteriza y Plan Frontera Sur, respeten a los Derechos Humanos y se aplique el debido proceso y el principio de la no devolución de migrantes y refugiados.

Las políticas migratorias no tienen rostro humano, porque no ofrecen oportunidades justas para la reunificación familiar de los niños, niñas y adolescentes. Los daños psicológicos causados por la separación de sus familias, son muchas veces irreparables. No hay que olvidar que la base para la construcción de una sociedad distinta está en la unidad familiar, Convención de 1990 de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares.

Ante el proceso de las elecciones presidenciales en Estados Unidos de Norte América, debemos condenar las actitudes proselitistas de los Candidatos; la responsabilidad debe ser ética y velar por el bienestar de la población migrante a través de políticas migratorias integrales. Urge una reforma migratoria integral, y no el muro de la vergüenza.

Finalmente, que la celebración del Día Nacional del Migrante sea propicia para compartir las tristezas y alegrías de los migrantes y sus familiares.

Que la Sagrada Familia y el Beato Juan Bautista Scalabrini – Padre de los Migrantes, nos iluminen y nos acompañen en la defensa, atención y protección de los migrantes y sus familiares.

San Salvador, 4 de septiembre 2016

Pbro. Mauro Verzeletti, cs

Misioneros de San Carlos Scalabrinianos

Director de la Pastoral del Migrante del Arzobispado de San Salvador

Director Regional del SIMN

¹⁻⁶ Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado (17.01.2016)

DATOS DE LA SITUACIÓN MIGRATORIA DE EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA

Salvadoreños Deportados en el período del 01.01.16 al 28.08.16

Vía Aérea (De EUA)	12,249
Vía Terrestre (De México)	20,036
TOTAL	32,285 *1
Niñas, Niños y Adolescentes deportados Vía Terrestre y Aérea	4,999 *1

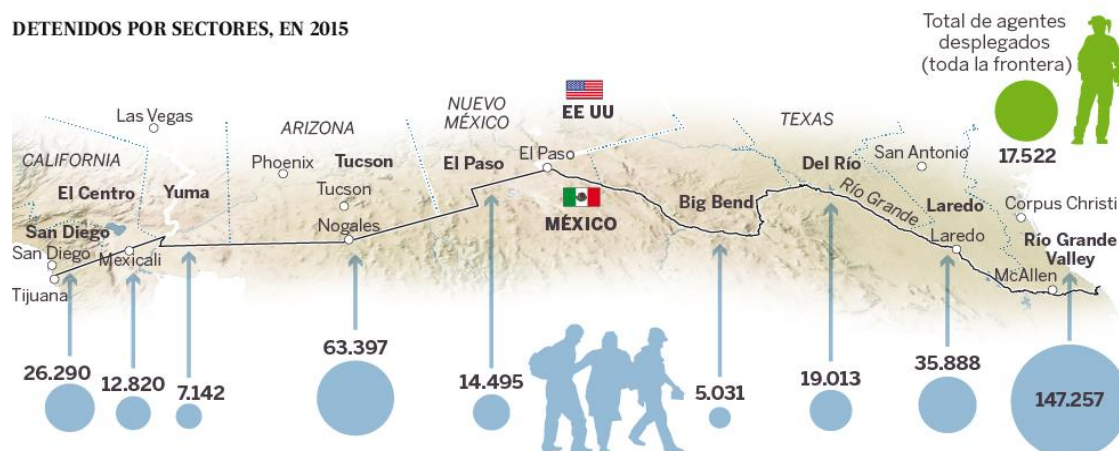
Salvadoreños y Centroamericanos Detenidos en la Frontera EUA y México de Enero a Julio 2016

Salvadoreños NNA detenidos en la Frontera EUA y México hasta Julio 2016	
ACOMPAÑADOS	20,186
NO ACOMPAÑADOS	14,343
TOTAL	34,529 *2
Centroamericanos Detenidos en la Frontera EUA y México de Enero a Julio 2016	
TOTAL	332,360 *2

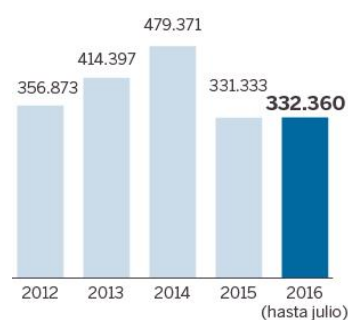
Fuente: *1. Dirección General de Migración y Extranjería de El Salvador

*2. US Border Patrol NYT/EL PAIS

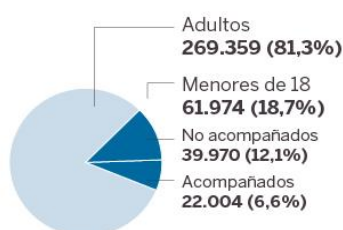
DETENIDOS POR SECTORES, EN 2015



EVOLUCIÓN POR AÑOS



POR EDAD, EN 2015



ORIGEN DE LOS MENORES EN 2016 (HASTA JULIO)



Fuente: US Border Patrol. NYT / EL PAIS